

ORDINARIO DE LA MISA TRIDENTINA

PRIMERA PARTE DE LA MISA

In nomine Patris et Filii, et Spiritus Sancti. Amen

Introibo ad altare Dei.

Los fieles: Ad Deum qui lætificat juventutem meam.

Salmo 42: Iúdica me - El alma, perseguida por el mundo y el demonio, busca refugio en Dios, su esperanza y su alegría. Este salmo se omite en las Misas de los difuntos.

Judica me, Deus, et discerne causam meam de gente non sancta: ab homine iniquo, et doloso erue me.

Quia tu est, Deus, fortitudo mea: quare me repulisti, et quare tristis incedo, dum affligit me inimicus?

Emitte lucem tuam, et veritatem tuam: ipsa me deduxerunt, et adduxerunt in montem sanctum tuum, et in tabernacula tua.

Et introibo ad altare Dei: ad Deum qui lætificat juventutem meam.

Confitebor tibi in cithara, Deus, Deus meus: quare tristis es, anima mea, et quare conturbas me?

Spera in Deo, quoniam adhuc confitebor illi: salutare vultus mei, et Deus meus.

Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto.

Sicut erat in principio, et nunc, et semper: et in sæcula sæculorum. Amen.

Introibo ad altare Dei.

Ad Deum qui lætificat juventutem meam.

Adjutorium nostrum in nomine Domini.

Qui fecit cælum et terram.

Confiteor Deo omnipotenti, etc.

Misereatur tui omnipotens Deus, et, dimissis peccatis tuis, perducatur te ad vitam æternam.

Amen

Confiteor Deo omnipotenti, beatæ Mariæ semper Virgini, beato Michaelo archangelo, beato Joanni Baptistæ, sanctis apostolis Petro et Paulo, omnibus sanctis, et tibi, pater: quia peccavi nimis cogitatione, verbo et opere: mea culpa, mea culpa, mea maxima culpa. Ideo precor beatam Mariam semper Virginem, beatum Michaellem archangelum, beatum Joannem Baptistam, sanctos apostolos Petrum et Paulum, omnes sanctos, et te, pater, orare pro me ad Dominum Deum nostrum.

Misereatur vestri omnipotens Deus, et dimissis peccatis vestris, perducatur vos ad vitam æternam.

Amen

Indulgentiam, absolutionem, et remissionem peccatorum nostrorum tribuat

ÚLTIMO EVANGELIO

El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

Principio del Santo ✠ Evangelio según San Juan.

R. Gloria a Ti, Señor.

En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba desde el principio en Dios. Por Él fueron hechas todas las cosas, y sin Él nada se hizo de cuanto ha sido hecho. En Él estaba la Vida, y la Vida era la Luz de los hombres; y la Luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no la recibieron.

Hubo un hombre enviado de Dios, cuyo nombre era Juan. Éste vino como testigo a dar testimonio de la Luz, a fin de que por él todos creyesen. No era él la Luz, sino enviado para dar testimonio de la Luz.

El Verbo era la Luz verdadera que alumbra a todo hombre que viene a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por Él: mas el mundo no le conoció. Vino a los suyos, y los suyos no le recibieron. Pero a cuantos le recibieron, a los que creen en su nombre, dióles poder de llegar a ser hijos de Dios, los cuales no nacen de sangre, ni de concupiscencia de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios (*aquí dobla la rodilla*). Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros; y vimos su gloria, gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

R. Demos gracias a Dios.

ÚLTIMO EVANGELIO

Dominus vobiscum.

Et cum spiritu tuo.

Initium sancti Evangelii secundum Joannem.

Gloria tibi, Domine.

In principio erat Verbum, et Verbum era apud Deum, et Deus erat Verbum. Hoc erat in principio apud Deum. Omnia per ipsum facta sunt: et sine ipso factum est nihil, quod factum est: in ipso vita erat, et vita erat lux hominum: et lux in tenebris lucet, et tenebræ eam non comprehenderunt.

Fuit homo missus a Deo, cui nomen erat Joannes. Hic venit in testimonium, ut testimonium perhiberet de lumine, ut omnes crederent per illum. Non erat ille lux, sed ut testimonium perhiberet de lumine.

Erat lux vera, quæ illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum. In mundo erat, et mundus per ipsum factum est, et mundus eum non cognovit. In propria venit, et sui eum non receperunt. Quotquot autem receperunt eum, dedit eis potestatem filios Dei fieri, is qui credunt in nomine ejus: qui non ex sanguinibus, neque ex voluntate carnis, neque ex voluntate viri, sed ex Deo nati sunt. *(aquí dobla la rodilla)* Et Verbum caro factum est, et habitavit in nobis: et vidimus gloriam ejus, gloriam quasi Unigeniti a Patre, plenum gratiæ et veritatis.

Deo gratias.

PRIMERA PARTE DE LA MISA

El Celebrante, al pie del altar, hecha la debida reverencia, dice, alternando con el Ministro, arrodillado a su izquierda:

† En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Ant. Me acercaré al altar de Dios.

R. A Dios que alegra mi juventud.

Hazme justicia, ¡oh Dios!, y defiende mi causa contra la gente malvada: del hombre perverso y engañoso, librame.

R. Pues Tú, ¡oh Dios!, eres mi fortaleza: ¿por qué me rechazas, y por qué ando triste y oprimido por mi enemigo?

Envía tu luz y tu verdad: ellas me guiarán y conducirán a tu monte santo, y a tus moradas.

R. Y me acercaré al altar de Dios: a Dios que alegra mi juventud.

Te alabaré el son de la cítara; ¡oh Dios, Dios mío! ¿Por qué estás triste, alma mía, y por qué me conturbas?

R. Espera en Dios, que aún le alabaré, Salvador de mi vida y mi Dios.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Amén.

Ant. Me acercaré al altar de Dios.

R. A Dios que alegra mi juventud.

Nuestra ayuda † está en el nombre del Señor.

R. Que hizo el cielo y la tierra.

El Celebrante, profundamente inclinado, reza el Yo, pecador, y el Ministro responde:

R. Dios todopoderoso tenga misericordia de ti, y, perdonados tus pecados, te lleve a la vida eterna.

Amén.

Yo, pecador me confieso a Dios todopoderoso, a la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, a los santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, a todos los Santos y a vos, Padre; que pequé gravemente con el pensamiento, palabra, y obra, *(dándose tres golpes de pecho)* por mi culpa, por mi culpa, por mi grandísima culpa. Por tanto, ruego a la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, a los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, a todos los Santos, y a vos, Padre, que roguéis por mí a Dios nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de vosotros y, perdonados vuestros pecados, os lleve a la vida eterna.

R. Amén.

† El Señor omnipotente y misericordioso nos conceda indulgencia, absolución

nobis omnipotens et misericors Dominus.

Amen

Deus, tu conversus vivificabis nos.

Et plebs tua lætabitur in te.

Ostende nobis, Domine, misericordiam tuam.

Et salutare tuum da nobis.

Domine, exaudi orationem meam.

Et clamor meus ad te veniat.

Dominus vobiscum.

Et cum spiritu tuo.

Oremus.

Aufer a nobis, quæsumus, Domine, iniquitates nostras: ut ad Sancta sanctorum puris mereamus mentibus introire. Per Christum Dominum nostrum. Amen
Oramus te, Domine, per merita sanctorum tuorum, quorum reliquiæ hic sunt, et omnium sanctorum: ut indulgere digneris omnia peccata mea. Amen.

INTROITO (*varía según los días.*)

Kyrie, eleison.

Kyrie, eleison.

Kyrie, eleison.

Christe, eleison.

Christe, eleison.

Christe, eleison.

Kyrie, eleison.

Kyrie, eleison.

Kyrie, eleison.

Gloria in excelsis Deo, et in terra pax hominibus bonæ voluntatis. Laudamus te, benedicimus te, adoramus te, glorificamus te, gratias agimus tibi propter magnam gloriam tuam: Domine Deus, Rex cælestis, Deus Pater omnipotens. Domine Fili unigenite, Jesu Christe; Domine Deus, Agnus Dei, Filius Patris: Qui tollis peccata mundi, miserere nobis; qui tollis peccata mundi, suscipe deprecationem nostram; qui sedes a dexteram Patris, miserere nobis. Quoniam tu solus Sanctus, tu solus Dominus, tu solus Altissimus: Jesu Christe, cum Sancto Spiritu: in gloria Dei Patris. Amen.

Dominus vobiscum.

Et cum spiritu tuo.

La sangre de Nuestro Señor Jesucristo guarde mi alma para la vida eterna.

Amén.

COMUNIÓN DE LOS FIELES

He aquí el Cordero de Dios: he aquí el que quita los pecados del mundo.

Entonces, los fieles, mientras se golpean el pecho, dicen por tres veces junto con el celebrante:

Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa; mas di una sola palabra y mi alma quedará sana.

El sacerdote da la comunión a cada fiel, diciendo:

El Cuerpo ✠ de Nuestro Señor Jesucristo guarde tu alma para la vida eterna.

Amén.

Se debe comulgar con respeto, de rodillas y nunca en la mano. Si no se comulga sacramentalmente, por lo menos puede hacerse una comunión espiritual o de deseo.

CUARTA PARTE DE LA MISA - ACCIÓN DE GRACIAS

El sacerdote presenta el cáliz al que ayuda, para las abluciones. Es decir, purifica en primer lugar el cáliz y después los dedos con el agua y el vino. Hace esto empezando su acción de gracias, que continúa, rezando, al lado de la Epístola, la antifona denominada "Comunión".

Haz, Señor, que conservemos con alma pura lo que con la boca recibimos, y que este don temporal nos sirva como remedio sempiterno.

Tu cuerpo, Señor, que he sumido, y tu sangre, que he bebido, adhiéranse a mi corazón, y haz que no quede mancha de maldad en mí, a quien han alimentado estos puros y santos sacramentos. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

Poscomunión (*varía según los días.*)

...por todos los siglos de los siglos.

R. Amén.

El sacerdote pasa al centro, besa el altar y, vuelto al pueblo, dice:

El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

Idos, la Misa ha terminado.

R. Demos gracias a Dios.

Séate agradable, ¡oh Santa Trinidad!, el homenaje de tu siervo, y este sacrificio que yo, indigno, he ofrecido a los ojos de tu Majestad, te sea aceptable, y a mí y a todos aquellos por quienes lo he ofrecido sea, por tu piedad, propiciatorio. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

Después besa el altar, eleva los ojos y las manos, y vuelto al pueblo lo bendice:

Bendígaos Dios omnipotente, Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo.

R. Amén.

COMUNIÓN DE LOS FIELES

Si comulgan los fieles, el ayudante reza el Confiteor y responde al Misereatur y al Indulgentiam (como en la página 2). Luego, el sacerdote toma la Sagrada Hostia y la presenta a los fieles diciendo:

Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi.

Domine, non sum dignus, ut intres sub tectum meum: sed tantum dic verbo, et sanabitur anima mea. (3 fois)

Corpus Domini nostri Jesu Christi custodiat animam tuam in vitam æternam.
Amen

CUARTA PARTE DE LA MISA - ACCIÓN DE GRACIAS

Quod ore sumpsimus, Domine, pura mente capiamus: et de munere temporali fiat nobis remedium sempiternum.

Corpus tuum, Domine, quod sumpsi, et Sanguis, quem potavi, adhæreat visceribus meis: et præsta; ut in me non remaneat scelerum macula, quem pura et sancta refecerunt sacramenta: Qui vivis et regnas in sæcula sæculorum.
Amen.

Communion (*varía según los días.*)

Dominus vobiscum.

Et cum spiritu tuo.

Postcommunio. (*varía según los días.*)

... per omnia sæcula sæculorum.

Amen.

Dominus vobiscum.

Et cum spiritu tuo.

Ite, missa est.

Deo gratias.

El sacerdote se inclina en medio del altar y suplica por última vez a la Santísima Trinidad que tenga por agradable el sacrificio que acaba de ofrecer.

Placeat tibi, sancta Trinitas, obsequium servitutis meæ: et præsta; ut sacrificium, quod oculis tuæ majestatis indignus obtuli, tibi sit acceptabile, mihi que et omnibus, pro quibus illud obtuli sit, te miserante, propitiabile. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

Después besa el altar, eleva los ojos y las manos, y vuelto al pueblo lo bendice:

Benedicat vos omnipotens Deus, Pater, et Filius, et Spiritus Sanctus.

Amen.

y perdón de nuestros pecados.

R. Amén.

Vuélvete a nosotros, oh Dios, y nos darás vida.

R. Y tu pueblo se alegrará en Ti.

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

R. Y danos tu Salvador.

Escucha, Señor, mi oración.

R. Y llegue a Ti mi clamor.

El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

Oremos. (*El sacerdote sube al altar y reza en voz baja, pidiendo perdón por sus pecados.*)

Te suplicamos, Señor, que borres nuestras iniquidades, para que merezcamos entrar con pureza de alma en el Santuario. Por Jesucristo, Nuestro Señor.
Amén.

Rogámoste, Señor, que por los méritos de tus Santos, cuyas reliquias yacen aquí (*besa el ara*), y de todos los Santos, te dignes perdonar todos mis pecados.
Amén.

INTROITO *El sacerdote lee a la derecha del altar la antifona del comienzo de la Misa, llamada "Introito", que así como la Epístola, el Evangelio, etc., varía según los días.*

Señor, ten misericordia de nosotros (*tres veces*).

Cristo, ten misericordia de nosotros (*tres veces*).

Señor, ten misericordia de nosotros (*tres veces*).

Glória in Excélsis

El "Glória in Excélsis" es un canto de alabanza y de alegría a la gloria de Dios y de Nuestro Señor Jesucristo. Comienza por el himno que los ángeles cantaron en la noche de Navidad. Se omite en los tiempos de penitencia, v.gr., en Adviento, Cuaresma y también en las misas de Difuntos.

Gloria a Dios en las alturas. Y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad. Te alabamos. Te bendecimos. Te adoramos. Te glorificamos. Te damos gracias por tu inmensa gloria. Señor Dios, Rey de los Cielos, Dios Padre todopoderoso. Señor Hijo unigénito, Jesucristo. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre. Tú, que quitas los pecados del mundo, apiádate de nosotros. Tú, que quitas los pecados del mundo, acoge nuestra súplica. Tú, que estás sentado a la diestra del Padre, apiádate de nosotros. Porque Tú sólo eres Santo. Tú sólo Señor. Tú sólo Altísimo, Jesucristo. Con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

El sacerdote besa el altar y se vuelve hacia el pueblo para saludarlo. Este saludo recíproco que se repite varias veces durante la Misa, indica la unión que ha de existir entre el sacerdote y los fieles durante la celebración de los santos misterios.

El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

Oremus (*varía según los días.*)

SEGUNDA PARTE DE LA MISA - INSTRUCCIÓN

Epístola (*varía según los días.*)

Al terminar la Epístola, se responde: Deo gratias.

Gradual - Aleluya - Tracto - Aleluya pascual

El Celebrante, profundamente inclinado en medio del altar, dice:

Munda, cor meum, ac labia mea, omnipotens Deus, qui labia Isaïæ prophetæ calculo mundastis ignito: ita me tua gratia miseratione dignare mundare, ut sanctum evangelium tuum digne valeam nuntiare. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

Jube, Domine, benedicere

Dominus sit in corde meo, et in labiis meis ut digne et competenter annuntiem evangelium suum. Amen.

Hagamos con el sacerdote la señal de la Cruz, sobre la frente, sobre la boca y sobre el pecho, para mostrar así que el Santo Evangelio debe ser la regla de nuestros pensamientos, de nuestras palabras y de los afectos de nuestro corazón.

Dominus vobiscum.

Et cum spiritu tuo

Sequentia sancti Evangelii secundum...

Gloria tibi, Domine.

Al fin del Evangelio se responde:

Laus tibi, Christe.

Per evangelica dicta deleantur nostra delicta.

Los fieles, unidos al sacerdote, pronuncian el Símbolo o profesión de fe solemne del Concilio de Nicea.

Credo in unum Deum, Patrem omnipotentem, factorem cæli et terræ; visibilium omnium et invisibilium.

Et in unum Dominum Jesum Christum, Filium Dei unigenitum. Et ex Patre natum ante omnia sæcula. Deum de Deo, lumen de lumine, Deum verum de Deo vero. Genitum, non factum, consubstantialem Patri: per quem omnia facta sunt. Qui propter nos homines, et propter nostram salutem descendit de cælis. (*genuflexión*).

ET INCARNATUS EST DE SPIRITU SANCTO EX MARIA VIRGINE: ET HOMO FACTUS EST. Crucifixus etiam pro nobis: sub Pontio Pilato passus, et sepultus est. Et resurrexit tertia die, secundum Scripturas. Et ascendit in cælum: sedet ad dexteram Patris. Et iterum venturus est cum gloria judicare vivos et mortuos: cujus regni non erit finis.

Et in Spiritum Sanctum, Dominum et vivificantem: qui ex Patre, Filioque procedit. Qui cum Patre, et Filio simul adoratur, et conglorificatur: qui locutus est per Prophetas.

La paz ✠ del Señor esté ✠ siempre con ✠ vosotros.

R. Y con tu espíritu.

Esta mezcla y consagración del Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor Jesucristo nos sirva al recibirla para la vida eterna. Amén.

El sacerdote, antes de recibir a Nuestro Señor en la Santa Comunión, implora su misericordia, llamándole con el nombre tan dulce que le dio San Juan Bautista: "Cordero de Dios". Se da tres golpes de pecho diciendo:

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ¡apiádate de nosotros!

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ¡apiádate de nosotros!

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ¡danos la paz!

Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles: La paz os dejo, mi paz os doy; no mires mis pecados, sino la fe de tu Iglesia; y dignate darle paz y mantenerla unida según tu voluntad. Tú, que vives y reinas, Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que por voluntad del Padre, cooperando el Espíritu Santo, diste con tu muerte vida al mundo: por este tu sacrosanto Cuerpo y Sangre, líbrame de todas mis iniquidades y de todos los males, y haz que siempre esté yo adherido a tus mandamientos, y no permitas que jamás me separe de Ti; que, con el mismo Dios Padre y con el Espíritu Santo, vives y reinas, Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

La comunión de tu cuerpo, ¡Señor Jesucristo!, que yo, indigno, pretendo recibir, no me sea ocasión de juicio y condenación: antes por tu piedad me sirva para defensa de alma y cuerpo, y para remedio de mis males: Que vives y reinas con Dios Padre, en unidad del Espíritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos. Amén.

El celebrante toma en sus manos la Sagrada Hostia, diciendo:

Tomaré el pan celestial, e invocaré el nombre del Señor.

El sacerdote se golpea el pecho tres veces, y, aplicando a su alma las palabras conmovedoras del centurión del Evangelio, dice:

Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa; mas di una sola palabra y mi alma quedará sana.

COMUNIÓN DEL SACERDOTE

Después el sacerdote comulga, tomando la Sagrada Hostia y la preciosa Sangre.

El Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo guarde mi alma para la vida eterna. Amén.

Luego, en acción de gracias, el sacerdote recita estos versículos de salmos:

¿Con qué pagaré al Señor todos los beneficios que de él he recibido? Tomaré el cáliz de la salvación, e invocaré el nombre del Señor. Con alabanzas invocaré al Señor, y me libraré de mis enemigos.

El sacerdote pone la porción de la Hostia en el Cáliz, para indicar la reunión del Cuerpo y de la Sangre de Jesús, en el momento de su Resurrección, prenda de la nuestra.

Hæc commixtio et consecratio Corporis et Sanguinis Domini nostri Jesu Christi, fiat accipientibus nobis in vitam æternam. Amen.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, miserere nobis.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, miserere nobis.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, dona nobis pacem.

Oraciones del sacerdote antes de la comunión

En la primera, que se omite en las Misas de difuntos, el sacerdote pide a Nuestro Señor paz y unión para la Santa Iglesia. Después de esta oración, en las Misas solemnes, tiene lugar la ceremonia del Beso de la Paz, como signo de unidad de espíritu y de afecto, que nos fue tan insistentemente recomendada por Nuestro Señor. El sacerdote empieza besando el altar, como para recibir la paz de Jesucristo mismo:

Domine Jesu Christe, qui dixisti Apostolis tuis: Pacem relinquo vobis, pacem meam do vobis: ne respicias peccata mea, sed fidem Ecclesiæ tuæ: eamque secundum voluntatem tuam pacificare et coadunare digneris: Qui vivis et regnas Deus per omnia sæcula sæculorum. Amen.

Domine Jesu Christe, Fili Dei vivi, qui ex voluntate Patris, cooperante Spiritu Sancto, per mortem tuam mundum vivificasti: libera me per hoc sacrosanctum Corpus et Sanguinem tuum ab omnibus iniquitatibus meis, et universis malis: et fac me tuis semper inhærere mandatis, et a te numquam separari permittas: Qui cum eodem Deo Patre et Spiritu Sancto vivis et regnas Deus in sæcula sæculorum. Amen.

Perceptio Corporis tui, Domine Jesu Christe, quod ego indignus sumere præsumo, non mihi proveniat in iudicium et condemnationem: sed pro tua pietate prosit mihi ad tutamentum mentis et corporis, et ad medelam percipiendam: Qui vivis et regnas cum Deo Patre in unitate Spiritus Sancti Deus, per omnia sæcula sæculorum. Amen.

Panem cælestem accipiam, et nomen Domini invocabo.

Domine, non sum dignus, ut intres sub tectum meum: sed tantum dic verbo, et sanabitur anima mea.

COMUNIÓN DEL SACERDOTE

Corpus Domini nostri Jesu Christi custodiat animam meam in vitam æternam. Amen

Quid retribuam Domino pro omnibus quæ retribuit mihi? Calicem salutaris accipiam, et nomen Domini invocabo. Laudans invocabo Dominum, et ab inimicis mei salvus ero.

Sanguis Domini nostri Jesu Christi custodiat animam meam in vitam æternam. Amen.

COLECTA Después, el Celebrante lee la oración que se llama "Colecta", porque el sacerdote reúne en ella, para ofrecerlas a Dios, las oraciones de todos los fieles. Se termina así: "Por Jesucristo Nuestro Señor", para mostrar que no podemos ir al Padre Celestial si no es por su Divino Hijo. El sacerdote reza las colectas, levantadas las manos hacia Dios, según la costumbre de los primeros cristianos y en memoria de Jesucristo crucificado. Hará lo mismo para las demás oraciones y para el "Canon".

SEGUNDA PARTE DE LA MISA - INSTRUCCIÓN

Epístola - Al terminar la Epístola, se responde: Demos gracias a Dios.

Gradual - Aleluya - Tracto (*En las misas votivas después de Septuagésima se omite el aleluya y se dice el tracto*) - Aleluya pascual (*En Tiempo Pascual, omitidos el gradual y el aleluya, se dicen dos aleluyas.*)

Purifica mi corazón y mis labios, Dios omnipotente, que purificaste los labios del profeta Isaías con un carbón encendido; dignate con tu grata misericordia purificarme de manera que pueda anunciar dignamente tu Santo Evangelio. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

Dame, Señor, tu bendición. El Señor esté en mi corazón y en mis labios, para que anuncie digna y debidamente su Evangelio.

El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

Continuación del Santo Evangelio según....

R. Gloria a Ti, Señor.

Al fin del Evangelio se responde: Alabanza a ti, Cristo.

Credo (Símbolo de Nicea)

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todas las cosas visibles e invisibles. Y en un solo Señor, Jesucristo, Hijo unigénito de Dios. Y nacido del Padre antes de todos los siglos. Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero. Engendrado, no hecho; consubstancial al Padre; por quien todas las cosas fueron hechas. El cual, por nosotros los hombres y por nuestra salvación, bajó de los cielos (*genuflexión*). Y POR OBRA DEL ESPÍRITU SANTO SE ENCARNÓ DE MARÍA VIRGEN, Y SE HIZO HOMBRE.

Crucificado también por nosotros, bajo el poder de Poncio Pilato, padeció y fue sepultado. Y resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras. Y subió al cielo, está sentado a la diestra del Padre. Y otra vez ha de venir con gloria a juzgar a los vivos y a los muertos; y su Reino no tendrá fin. (Creo) en el Espíritu Santo, Señor y vivificador, el cual procede del Padre y del Hijo. Quien con el Padre y el Hijo juntamente es adorado y glorificado; el cual habló por los Profetas.

(Creo) en la Iglesia, que es Una, Santa, Católica y Apostólica. Confieso un

Et unam sanctam catholicam et apostolicam Ecclesiam. Confiteor unum baptismum in remissionem peccatorum. Et expecto resurrectionem mortuorum. Et vitam venturi sæculi. Amen.

TERCERA PARTE DE LA MISA - CELEBRACIÓN DEL MISTERIO

Dominus vobiscum.

Et cum spiritu tuo.

Ofertorio

Ofrecimiento de la Hostia - El sacerdote descubre el cáliz, toma la patena y ofrece a Dios por anticipado, la Hostia y Víctima inmaculada, Jesucristo, cuyo Cuerpo será consagrado momentos más tarde.

Suscipe, sancte Pater, omnipotens æterne Deus, hanc immaculatam hostiam, quam ego indignus famulus tuus offero tibi Deo meo, vivo et vero, pro innumerabilibus peccatis, et offensionibus, et negligentibus meis, et pro omnibus circumstantibus, sed et pro omnibus fidelibus christianis vivis atque defunctis: ut mihi et illis proficiat ad salutem in vitam æternam. Amen.

Ofrecimiento del cáliz - El sacerdote ruega por sí mismo, por los asistentes y por todos los fieles.

Terminando esta oración, el sacerdote hace la señal de la cruz con la patena encima del lugar donde va a colocar la hostia, para recordar nuevamente la pasión de Jesucristo y la cruz sobre la cual ofreció su sacrificio. Luego, del lado de la epístola, pone vino y un poco de agua en el cáliz. Las gotas de agua significan la unión de las dos naturalezas, divina y humana, en la encarnación.

Deus, qui humanæ substantiæ dignitatem mirabiliter condidisti et mirabilius reformasti: da nobis, per hujus aquæ et vini mysterium, ejus divinitatis esse consortes, qui humanitatis nostræ fieri dignatus est particeps, Jesus Christus, Filius tuus, Dominus noster: Qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus Sancti Deus: per omnia sæcula sæculorum. Amen

Offerimus tibi, Domine, calicem salutaris, tuam deprecantes clementiam: ut in conspectu divinæ majestatis tuæ, pro nostra et totius mundi salute, cum odore suavitatis ascendat. Amen.

In spiritu humilitatis et in animo contrito suscipiamur a te, Domine: et sic fiat sacrificium nostrum in conspectu tuo hodie, ut placeat tibi, Domine Deus.

Veni, sanctificator, omnipotens æterne Deus: et benedic hoc sacrificium, tuo sancto nomini præparatum.

Lavabo inter innocentes manus meas: et circumdabo altare tuum, Domine.

Ut audiam vocem laudis, et enarrem universa mirabilia tua.

Domine, dilexi decorem domus tuæ, et locum habitationis gloriæ tuæ.

Ne perdas cum impiis, Deus, animam meam, et cum viris sanguinum vitam meam:

pecho, como muestra de humildad, y con los asistentes se reconoce pecador. Para ellos y para él mismo, va a pedir el cielo en la compañía de los Santos, de los cuales nombra algunos mártires, honrados en Roma con un culto particular.

También a nosotros, pecadores, tus siervos, que esperamos en la muchedumbre de tus misericordias, dignate darnos alguna participación en compañía de tus Santos Apóstoles y Mártires: de Juan (Bautista), Esteban, Matías, Bernabé, Ignacio, Alejandro, Marcelino, Pedro, Felicidad, Perpetua, Águeda, Lucía, Inés, Cecilia, Anastasia, y de todos los Santos; en cuya compañía te rogamos nos admitas, no por nuestros méritos, sino por tu generosa clemencia. Por Cristo Nuestro Señor.

Por el cual creas siempre, Señor, todos estos dones, los santi ✠ ficas, los vivi ✠ ficas, los ben ✠ dices y nos los comunicas.

Por ✠ Él, con ✠ Él y en ✠ Él, a Ti, Dios Padre ✠ omnipotente, en unidad del Espíritu ✠ Santo, es dada toda honra y gloria. *(El acólito toca la campanilla).*

Por todos los siglos de los siglos.

Amén.

PATER NOSTER

El sacerdote, como preparación a la Comunión, dice en alta voz el "Pater". Esta oración dispone admirablemente para unirse a Dios, y para recibir sus gracias, ya que encierra, dice San Agustín, todo lo que podemos y debemos pedirle para su gloria, para nuestro bien y el bien del prójimo.

Oremos. Amonestados con preceptos saludables, e instruidos por la enseñanza divina, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo.

El pan nuestro de cada día dánosle hoy; y perdónanos nuestras deudas, así como nos otros perdonamos a nuestros deudores; y no nos dejes caer en la tentación.

R. Mas líbranos del mal.

Amen.

Líbranos, Señor, te rogamos, de todos los males pasados, presentes y venideros; y por la intercesión de la bienaventurada y gloriosa siempre Virgen María, Madre de Dios, con tus bienaventurados Apóstoles Pedro y Pablo, y Andrés, y todos los Santos, danos propicia paz en nuestros días, para que, ayudados con el auxilio de tu misericordia, seamos siempre libres de pecado y seguros de toda perturbación. Por el mismo Jesucristo, Nuestro Señor, tu Hijo, que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo, Dios. Por todos los siglos de los siglos.

R. Amén.

El sacerdote ha dividido la Hostia como lo hizo Nuestro Señor en la última Cena, tomando una parte de ella como para invitar a los fieles a tomar la suya, y continúa en voz alta:

Nobis quoque peccatoribus famulis tuis, de multitudine miserationum tuarum sperantibus, partem aliquam et societatem donare digneris, cum tuis sanctis Apostolis et Martyribus: cum Joanne, Stephano, Matthia, Barnaba, Ignatio, Alexandro, Marcellino, Petro, Felicitate, Perpetua, Agatha, Lucia, Agnete, Cæcilia, Anastasia, et omnibus Sanctis tuis: intra quorum nos consortium, non æstimator meriti, sed veniæ, quæsumus, largitor admitte. Per Christum Dominum nostrum.

Per quem hæc omnia, Domine, semper bona creas, sanctificas, vivificas, benedicis et præstas nobis.

En el momento en que va a terminar la oración del Canon, la Santa Iglesia proclama que, por Nuestro Señor Jesucristo, Dios nos concede todas las gracias y recibe toda gloria. Después el sacerdote ofrece de nuevo a nuestras adoraciones la Santa Hostia, durante la Elevación menor.

Pequeña elevación

PER IPSUM, ET CUM IPSO, ET IN IPSO, EST TIBI DEO PATRI OMNIPOTENTI, IN UNITATE SPIRITUS SANCTI, OMNIS HONOR, ET GLORIA.

PER OMNIA SÆCULA SÆCULORUM.

Amen.

PATER NOSTER

Oremus

Præceptis salutaribus moniti, et divina institutione formati, audemus dicere:
Pater noster, qui est in cælis: Sanctificetur nomen tuum: Adveniat regnum tuum:
Fiat voluntas tua, sicut in cælo, et in terra. Panem nostrum quotidianum da nobis hodie: Et dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris. Et ne nos inducas in tentationem.

Sed libera nos a malo.

Amen.

Libera nos, quæsumus, Domine, ab omnibus malis, præteritis, præsentibus et futuris: et intercedente beata et gloriosa semper Virgine Dei Genitrice Maria, cum beatis Apostolis tuis Petro et Paulo, atque Andrea, et omnibus Sanctis, da propitius pacem in diebus nostris: ut, ope misericordiæ tuæ adjuti, et a peccato simus semper liberi, et ab omni perturbatione securi. Per eundem Dominum nostrum Jesum Christum Filium tuum. Qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritu Sancti Deus. Per omnia sæcula sæculorum.

Amen.

DESEO DE LA PAZ

Pax Domini sit semper vobiscum.

Et cum spiritu tuo.

solo Bautismo para el perdón de los pecados. Y espero la resurrección de los muertos. Y la vida del siglo venidero. Amén.

TERCERA PARTE DE LA MISA - CELEBRACIÓN DEL MISTERIO

El sacerdote y los fieles empiezan esta parte de la Misa deseándose mutuamente el socorro de Dios. Besa el altar y, vuelto al pueblo, dice:

El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

Ofertorio *Antes de empezar la celebración del misterio con el ofrecimiento del Pan y del Vino, que van a ser transformados en el Cuerpo y en la Sangre de Jesucristo, el sacerdote exhorta a los fieles a rezar, diciendo: Orémos... Oremos... Después reza la oración que se llama Ofertorio. Esta oración recuerda las disposiciones que deben animar a los fieles, unidos al sacerdote, en el oblación del Santo Sacrificio.*

Recibe, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, esta hostia inmaculada, que yo, indigno siervo tuyo, te ofrezco a Ti, Dios mío, vivo y verdadero, por mis innumerables pecados, ofensas y negligencias; y por todos los circunstantes; y también por todos los fieles cristianos, vivos y difuntos; a fin de que a mí y a ellos aproveche para la salvación y vida eterna. Amén.

¡Oh Dios, ✠ que maravillosamente creaste en dignidad la naturaleza humana y con mayores maravillas la reformaste! Concédenos, por el misterio de esta agua y vino, que participemos de la divinidad de Aquel, que se dignó participar de nuestra humanidad, Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro: El cual vive y reina contigo en unidad del Espíritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos. Amén.

El sacerdote ofrece el cáliz, diciendo:

Ofrecémoste, Señor, el cáliz de salvación, implorando tu clemencia, para que con suave fragancia suba ante el acatamiento de tu divina Majestad por nuestra salvación y la de todo el mundo. Amén.

El sacerdote se inclina profundamente:

Con espíritu de humildad y corazón contrito seamos recibidos por Ti, Señor; y de tal manera sea ofrecido hoy nuestro sacrificio en tu presencia, que Te sea grato, Señor Dios.

Ven, Dios santificador, omnipotente y eterno, y ✠ bendice este sacrificio preparado a tu santo nombre.

Lavábo - *Esta misteriosa ceremonia nos enseña cuán puras deben ser nuestra vida y nuestras obras, si es que de veras queremos acercarnos dignamente al Señor.*

Lavaré mis manos entre los inocentes, y me acercaré a tu altar, Señor.

Para escuchar el cántico de alabanza, y contar todas tus maravillas.

Amé, Señor, la hermosura de tu casa, y el lugar donde habita tu gloria.

No condenes, oh Dios, mi alma con los impíos, ni mi vida con los varones

In quorum manibus iniquitates sunt: dextera eorum repleta est muneribus.
Ego autem in innocentia mea ingressus sum: redime me, et miserere mei.
Pes meus stetit in directo: in ecclesiis benedicam te, Domine.

Gloria Patri...

El sacerdote, inclinándose en el centro del altar, suplica a la Santísima Trinidad que se digne aceptar este sacrificio ofrecido a la gloria de Nuestro Señor Jesucristo, en honor de su Madre y de sus Santos, y para nuestra salvación.

Suscipe, sancta Trinitas, hanc oblationem, quam tibi offerimus ob memoriam passionis, resurrectionis, et ascensionis Jesu Christi, Domini nostri, et in honorem beatæ Mariæ semper Virginis, et beati Joannis Baptistæ, et sanctorum apostolorum Petri et Pauli, et istorum et omnium sanctorum: ut illis proficiat ad honorem, nobis autem ad salutem: et illi pro nobis intercedere dignentur in cælis, quorum memoriam agimus in terris. Per eundem Christum Dominum nostrum. Amen

El sacerdote besa el altar, se vuelve hacia los fieles y los invita a unirse a él, en una oración ferviente.

Orate, fratres: ut meum ac vestrum sacrificium acceptabile fiat apud Deum Patrem omnipotentem.

Suscipiat Dominus sacrificium de manibus tuis ad laudem et gloriam nominis sui, ad utilitatem quoque nostram, totiusque Ecclesiæ suæ sanctæ.

Secreta (*varía según los días.*)

... per omnia sæcula sæculorum.

Amen.

Dominus vobiscum.

Et cum spiritu tuo.

Sursum corda.

Habemus ad Dominum.

Gratias agamus Domino Deo nostro.

Dignum et justum est.

Prefacio (*varía según las fiestas.*)

En el "Sanctus", la Iglesia proclama la santidad y la gloria de la Santísima Trinidad, y saluda con gozo al Salvador que va a bajar al altar.

Sanctus, Sanctus, Sanctus Dominus Deus Sabaoth. Pleni sunt cæli et terra gloria tua. Hosanna in excelsis. Benedictus qui venit in nomine Domini. Hosanna in excelsis.

CANON DE LA MISA

Te igitur, clementissime Pater, per Jesum Christum, Filium tuum, Dominum nostrum, supplices rogamus, ac petimus, uti accepta habeas et benedicas hæc dona. hæc munera. hæc sancta sacrificia illibata.

PORQUE ESTO ES MI CUERPO.

Elevación y adoración- El sacerdote adora a Jesucristo presente en el altar, y eleva la Sagrada Hostia para que sea adorada por los fieles arrodillados; mirémosla y digamos en voz baja, con gran fe, piedad y amor: "Señor mío y Dios mío".

El sacerdote pronuncia después las palabras que cambian la sustancia del vino en la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo.

De un modo semejante, después de haber cenado, tomando también este precioso cáliz en sus santas y venerables manos (toma el Cáliz), dándote asimismo gracias, lo ben ✠ dijo, y dio a sus discípulos, diciendo: Tomad y bebed de él todos.

PORQUE ESTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE, DEL NUEVO Y ETERNO TESTAMENTO, MISTERIO DE FE: QUE POR VOSOTROS Y POR MUCHOS SERÁ DERRAMADA PARA LA REMISIÓN DE LOS PECADOS.

Cuantas veces esto hiciéreis, hacedlo en memoria mía.

El sacerdote eleva el Cáliz para presentarlo a la adoración de los fieles. Hagamos un acto de fe y de adoración.

El sacerdote, en nombre de la Santa Iglesia ofrece a Dios Padre el Cuerpo y la Sangre de su Divino Hijo, como la única ofrenda digna de la Divina Majestad.

Por tanto, Señor, nosotros, tus siervos, y tu pueblo santo, en memoria de la sagrada Pasión del mismo Cristo, tu Hijo, Señor nuestro, como de su Resurrección de entre los muertos, y también de su gloriosa Ascensión a los cielos, ofrecemos a tu excelsa Majestad de tus propios dones y dádivas, la Hostia ✠ pura, la Hostia ✠ santa, la Hostia ✠ inmaculada, el Pan ✠ santo de vida eterna, y el Cáliz ✠ de perpetua salud.

Sobre los cuales dignate mirar con rostro propicio y sereno, y aceptar como te dignaste aceptar los dones de tu siervo, el justo Abel, y el sacrificio de nuestro patriarca Abraham, y el que te ofreció tu sumo sacerdote Melquisedec: sacrificio santo, Hostia inmaculada.

Suplicámoste humildemente, ioh Dios todopoderoso!, mandes sean llevados estos dones por manos de tu santo Ángel a tu sublime altar, ante el acatamiento de tu divina Majestad; para que todos cuantos, participando de este altar (lo besa), recibiéremos el sacrosanto Cuer ✠ po y San ✠ gre de tu Hijo, seamos colmados de toda bendición y gracia celestial. Por el mismo Cristo Nuestro Señor. Amén.

Acuérdate también, Señor, de tus siervos y siervas N. y N. (aquí se nombran los difuntos que se quieren encomendar), que nos precedieron con la señal de la fe, y duermen el sueño de la paz. A éstos, Señor, y a todos los que descansan en Cristo, rogámoste les concedas el lugar de refrigerio, de luz y de paz. Por el mismo Cristo Nuestro Señor. Amén.

Mientras dice: "También a nosotros pecadores" el sacerdote levanta un poco la voz y se da un golpe de

Consagración del vino

Simili modo postquam cenatum est, accipiens et hunc præclarum calicem in sanctas ac venerabiles manus suas: item tibi gratias agens, benedixit, deditque discipulis suis, dicens: Accipite, et bibite ex eo omnes.

HIC EST ENIM CALIX SANGUINIS MEI, NOVI ET ÆTERNI TESTAMENTI: MYSTERIUM FIDEI: QUI PRO VOBIS ET PRO MULTIS EFFUNDETUR IN REMISSIONEM PECCATORUM.

Hæc quotiescumque feceritis, in mei memoriam facietis.

Oblación de la Sagrada Víctima

Unde et memores, Domine, nos servi tui, sed et plebs tua sancta, ejusdem Christi Filii tui Domini nostri tam beatæ passionis, nec non et ab inferis resurrectionis, sed et in cælos gloriosæ ascensionis: offerimus præclaræ majestati tuæ de tuis donis ac datis, hostiam puram, hostiam sanctam, hostiam immaculatam, Panem sanctum vitæ æternæ et Calicem salutis perpetuæ.

El sacerdote ruega a Dios que se digne aceptar este sacrificio como ha aceptado de las manos de los Patriarcas sus sacrificios, figuras del de Nuestro Señor Jesucristo.

Supra quæ propitio ac sereno vultu respiscere digneris: et accepta habere, sicuti accepta habere dignatus es munera pueri tui justí Abel, et sacrificium patriarchæ nostri Abrahæ: et quod tibi obtulit summus sacerdos tuus Melchisedech, sanctum sacrificium, immaculatam hostiam.

El sacerdote se inclina profundamente, suplicando a Dios todopoderoso, que reina en el cielo, que reciba allí la oblación del sacrificio ofrecido aquí en la tierra.

Supplices te rogamus, omnipotens Deus: jube hæc perferri per manus sancti Angeli tui in sublime altare tuum, in conspectu divinæ majestatis tuæ: ut quotquot ex hac altaris participatione sacrosanctum Filii tui Corpus et Sanguinem sumpserimus, omni benedictione cælesti et gratia repleamur. Per eumdem Christum Dominum nostrum. Amen

Memento de difuntos:

El sacerdote pide para las almas del Purgatorio la entrada en el cielo en virtud del divino sacrificio. Unidos al sacerdote, los fieles encomiendan a Dios las personas difuntas que les son queridas.

Memento etiam, Domine, famulorum famularumque tuarum N. et N., qui nos præcesserunt cum signo fidei, et dormiunt in somno pacis. Ipsi, Domine, et omnibus in Christo quiescentibus, locum refrigerii, lucis et pacis, ut indulgeas, deprecamur. Per eumdem Christum Dominum nostrum. Amen

sanguinarios.

Cuyas manos están llenas de maldad, y su diestra colmada de sobornos.

Mas yo he caminado en la inocencia; líbrame y apiádate de mí.

Mis pies están firmes en el camino recto: en las reuniones te alabaré, Señor.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...

Recibe, ioh Santa Trinidad!, esta oblación que te ofrecemos en memoria de la Pasión, Resurrección y Ascensión de Nuestro Señor Jesucristo; y a honra de la bienaventurada siempre Virgen María, y de San Juan Bautista, y de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y de estos Santos (cuyas reliquias yacen en el ara), y de todos los Santos; para que redunde en honra de ellos, y en nuestra salvación; y para que se dignen interceder por nosotros en el cielo aquellos cuya memoria veneramos en la tierra. Por el mismo Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

El sacerdote besa el altar, se vuelve hacia los fieles y los invita a unirse a él, en una oración ferviente.

Orad, hermanos, para que este Sacrificio mío y vuestro sea aceptable a Dios Padre todopoderoso.

R. Reciba el Señor de tus manos este Sacrificio para alabanza y gloria de su nombre, y para provecho nuestro y de toda su santa Iglesia.

El sacerdote responde: Amén.

Secreta - *Abora el sacerdote lee en voz baja las oraciones que por este motivo se llaman "Secretas". Estas oraciones tienen como fin pedir a Dios que reciba favorablemente la oblación que está sobre el altar, y que transforme nuestros corazones por su gracia, a fin de que puedan ser presentados como una ofrenda agradable.*

Por todos los siglos de los siglos.

R. Amén.

El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

Elevad los corazones.

R. Los tenemos en el Señor.

Demos gracias a Nuestro Señor Dios.

R. Digno y justo es.

Prefacio - *El Prefacio es la introducción a la solemne oración del Canon. Es una invitación apremiante para elevar los corazones hacia Dios, para darle gracias por el gran misterio que se va a cumplir en la Consagración.*

Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios de los ejércitos. Llenos están los cielos y la tierra de tu gloria. ¡Hosanna en las alturas! Bendito el que viene en el nombre del Señor. ¡Hosanna en las alturas!

CANON DE LA MISA

La oración que comienza por "Te igitur", para terminarse en el "Pater", se llama Canon, de una palabra griega que significa "Regla". Es la oración por excelencia del Santo Sacrificio de la Misa; oración casi siempre invariable, regulada por los Apóstoles y la tradición perpetua de la Iglesia. Encierra las

In primis, quæ tibi offerimus pro Ecclesia tua sancta catholica: quam pacificare, custodire, adunare et regere digneris toto orbe terrarum: una cum famulo tuo Papa nostro N. et Antistite nostro N. et omnibus orthodoxis, atque catholicæ et apostolicæ fidei cultoribus.

Memento de vivos - *El sacerdote hace mención aquí de los que desea encomendar a Dios más particularmente. Ruega también especialmente por los que asisten a la Misa. Formulen, con él, sus intenciones particulares:*

Memento, Domine, famulorum famularumque tuarum N. et N. et omnium circumstantium, quorum tibi fides cognita est, et nota devotio, pro quibus tibi offerimus: vel qui tibi offerunt hoc sacrificium laudis, pro se, suisque omnibus: pro redemptione animarum suarum, pro spe salutis et incolumitatis suæ: tibi que reddunt vota sua æterno Deo, vivo et vero.

Invocación de los santos - *El sacerdote, para hacer a Dios favorable su oración, invoca a la Santísima Virgen y a todos los Santos, especialmente a los Santos Apóstoles, a los primeros Papas y a los principales Mártires de la Iglesia de Roma, madre de todas las Iglesias y centro del mundo católico.*

Communicantes et memoriam venerantes, in primis gloriosæ semper Virginis Mariæ Genitricis Dei et Domini nostri Jesu Christi: sed et beati Joseph eiusdem Virginis Sponsi, et beatorum Apostolorum ac Martyrum tuorum, Petri et Pauli, Andreæ, Jacobi, Joannis, Thomæ, Jacobi, Philippi, Bartholomæi, Matthæi, Simonis et Thaddæi: Lini, Cleti, Clementis, Xysti, Cornelii, Cypriani, Laurentii, Chrysogoni, Joannis et Pauli, Cosmæ et Damiani: et omnium Sanctorum tuorum; quorum meritis precibusque concedas, ut in omnibus protectionis tuæ muniamur auxilio. Per eundem Christum Dominum nostrum. Amen

El sacerdote extiende las manos sobre la hostia y el cáliz, para recordar, según un rito de la antigua Ley, que Nuestro Señor Jesucristo, Víctima inocente, ha sido cargado ante su Padre con el peso de nuestros pecados. (El acólito toca la campanilla)

Hanc igitur oblationem servitutis nostræ, sed et cunctæ familiæ tuæ, quæsumus, Domine, ut placatus accipias: atque ab æterna damnatione nos eripi, et in electorum tuorum jubeas grege numerari. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

Quam oblationem tu, Deus, in omnibus, quæsumus, benedictam, adscriptam, ratam, rationabilem, acceptabilemque facere digneris: ut nobis Corpus, et Sanguis fiat dilectissimi Filii tui Domini nostri Jesu Christi.

Consagración del pan

Qui pridie quam pateretur, accepit panem in sanctas ac venerabiles manus suas, et elevatis oculis in cælum ad te Deum Patrem suum omnipotentem, tibi gratias agens, benedixit, fregit, deditque discipulis suis, dicens: Accipite, et manducate ex hoc omnes.

HOC EST ENIM CORPUS MEUM.

palabras sacramentales de la Consagración. La señal ✠ indica las señales de la cruz que el sacerdote hace sobre el cáliz y la hostia, recordándonos así que solamente por los méritos de Jesús crucificado podemos obtener las bendiciones divinas. El sacerdote entra en un recogimiento más profundo y reza en voz baja. Ruega en primer lugar por la Santa Iglesia, por el Papa, por el Obispo y por todos los que son fieles a la fe de la Iglesia.

A Ti, ¡Padre clementísimo!, por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, humildemente rogamos y pedimos que aceptes y bendigas estos ✠ dones, estas ✠ ofrendas, estos ✠ santos y puros sacrificios; los cuales te ofrecemos primeramente por tu Santa Iglesia católica, para que te dignes pacificarla, protegerla, mantenerla unida y gobernarla por toda la redondez de la tierra, juntamente con tu siervo nuestro Papa N., nuestro Obispo N., y todos los que profesan íntegramente la fe católica y apostólica.

Acuérdate, Señor, de tus siervos y siervas N. y N. (nombren a los que quieran encomendar), y de todos los circunstantes, cuya fe y devoción te son conocidas; por los cuales te ofrecemos, o ellos mismos te ofrecen, este sacrificio de alabanza por sí y por todos los suyos, por la redención de sus almas, por la esperanza de su salud y conservación, y rinden sus votos a Ti, Dios eterno, vivo y verdadero.

Unidos por la comunión de los Santos, veneramos primeramente la memoria de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de nuestro Dios y Señor Jesucristo, y también la del Bienaventurado José, Esposo de la misma Virgen, y la de tus Santos Apóstoles y Mártires Pedro y Pablo, Andrés, Santiago, Juan, Tomás, Santiago, Felipe, Bartolomé, Mateo, Simón y Tadeo; Lino, Cleto, Clemente, Sixto, Cornelio, Cipriano, Lorenzo, Crisógono, Juan y Pablo, Cosme y Damián, y de todos tus Santos; por cuyos méritos y ruegos concédenos que en todo seamos fortalecidos con el auxilio de tu protección. Por el mismo Cristo Nuestro Señor. Amén.

Rogámote, pues, Señor, recibas propicio esta ofrenda de tus siervos y también de todo tu pueblo; que ordenes en tu paz nuestros días, y nos libres de la condenación eterna, y nos cuentes en el número de tus elegidos. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

Te rogamos, ¡oh Dios! que te dignes hacer esta ofrenda en todo ben ✠ dita, apro ✠ bada, rati ✠ ficada, razonable y aceptable, a fin de que se nos convierta en el Cuer ✠ po y San ✠ gre de tu amadísimo Hijo, Nuestro Señor Jesucristo. *El sacerdote pronuncia las palabras de la Consagración en nombre de Nuestro Señor Jesucristo, o mejor dicho, el que consagra por boca del sacerdote es el mismo Jesucristo.*

El cual, la víspera de su Pasión, tomó pan en sus santas y venerables manos (toma la Hostia); y levantando sus ojos al cielo, a Ti, Dios, su Padre omnipotente, dándote gracias (inclina la cabeza), lo ben ✠ dijo, lo partió, y se lo dio a sus discípulos, diciendo: Tomad y comed todos de él.